



## UN JUEGO DE DOS BANDAS

LUIS MIGUEL MARTÍNEZ ANZURES  
PRESIDENTE DEL INSTITUTO NACIONAL DE  
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

***El tema de sustituir las importaciones de China, en voz de muchos especialistas, no será un proceso fácil y plantea un reto mayúsculo***

La semana pasada, las autoridades mexicanas presentaron el paquete económico 2026. En el que han dado a conocer su intención de incrementar los aranceles al 50% a los productos provenientes de países con los que México no tenga un tratado de libre comercio. La medida, además de causar sorpresa, se da en un contexto en donde las reglas del juego comercial y las cadenas de suministro están en constante transformación. Este escenario global abre grandes interrogantes para todos los países, pues son muchas las variables que ante cualquier cambio en el panorama internacional deben revisarse y analizarse antes de tomar decisiones.

Lo anterior pudiera ayudar a explicar lo que, en teoría, puede ser el inicio de una tormenta que pudiera cernirse en el horizonte económico nacional en el corto y mediano plazo, debido a que —de hacerse efectivo el incremento de los aranceles para los productos de procedencia china—, muchas serían las industrias que se verían afectadas además de la automotriz. Sin embargo, pareciera que el impacto inflacionario ha sido subestimado y que la relación diplomática con el país del lejano oriente pudiera enfriarse y reposicionarse en un contexto en el que geopolíticamente la guerra entre Estados Unidos y China comienza a revelar con mayores elementos a ganadores y perdedores.

—  
“Este escenario global abre grandes interrogantes para todos los países, pues son muchas las variables que deben revisarse y analizarse”.  
—

Esta medida sucede justamente después de que Estados Unidos ha decidido acrecentar sus barreras arancelarias y presionar de varias formas a sus socios comerciales para tratar de cerrarle la puerta a la presencia comercial que China está consolidando a nivel continental. En medio de esta difícil coyuntura, lo ideal sería un análisis profundo y una contrapropuesta comercial y de transferencia tecnológica útil para México y el gigante asiático que logre extraer lo mejor de ambas naciones.

El déficit en el comercio de productos de México con China rompió récord en el primer semestre de 2025, con un crecimiento interanual de 3.3%, alcanzando los 57 mil 535 millones de dólares.

De esta manera, el balance negativo resultó en un alza de 2.3% en las importaciones mexicanas de productos originarios de China, que llegaron a un máximo histórico de 62 mil 127 millones de dólares.

En contraste, las exportaciones de productos mexicanos al mercado chino fueron de sólo 4 mil 592 millones de dólares, una reducción interanual de 4.5 por ciento, que ha encendido las alarmas en la Secretaría de Economía.

Y es que, aunque en el fondo, el argumento principal del gobierno mexicano para proteger la industria nacional en sectores como el automotriz, el manufacturero y, por supuesto, el electrónico, surgen importantes dudas con relación a cuál será el futuro de dichos rubros, ya que en el presente inmediato no se cuenta con la suficiencia tecnológica para impulsar de manera independiente estas industrias y detonar de manera eficiente la presencia comercial nacional en la escena internacional.

El tema de sustituir las importaciones de China, en voz de muchos especialistas, no será un proceso fácil (ya que se requiere de mucho apoyo logístico, impulso a la tecnología y desarrollo científico y, sobre todo, de inversión) y plantea un reto mayúsculo.

Incrementar los niveles arancelarios a China puede ser un juego de dos bandas, en cuya esencia la justicia comercial de corto plazo podría ser peor que la diplomacia e inteligencia de intercambio tecnológico en el mediano y largo plazo.